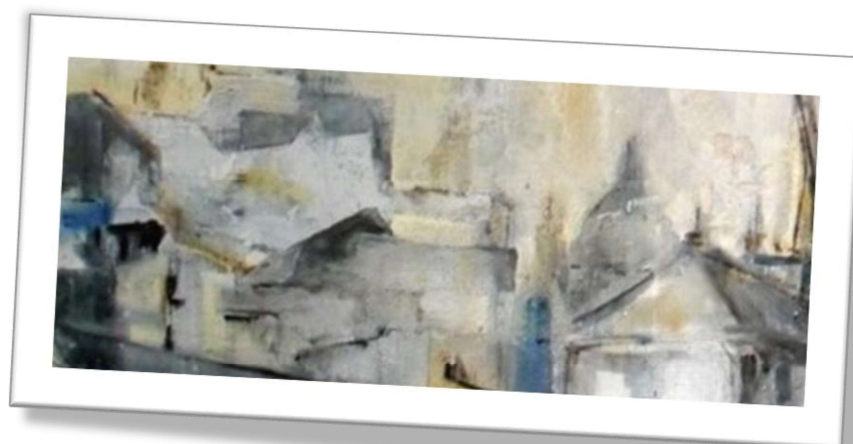


REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 9, NÚMERO 2,
SEGUNDO SEMESTRE DEL 2026
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



El lugar de la política en la era del desencanto: entre el desplazamiento y el resentimiento

The place of politics in times of disenchantment: between displacement and resentment

Juan Manuel Reynares

Universidad de Valparaíso, Chile; Universidad de Villa María y CONICET,
Argentina

María Virginia Tomassini

Universidad de Villa María, Argentina

Resumen

Este artículo analiza las transformaciones en la relación entre sectores de la ciudadanía y la esfera política en la Argentina de 2024-2025, tomando como caso de estudio el escenario de Córdoba. A través de la teoría post-estructuralista del discurso y el enfoque de las lógicas políticas, los autores proponen que el desencanto opera como la lógica social predominante y transversal a todo el espectro ideológico en lo relativo a los vínculos entre ciudadanía y política. Este fenómeno se caracteriza por una gramática de desafección frente a las instituciones tradicionales (partidos, sindicatos, poderes del Estado) y una interpretación peyorativa de la política profesional, percibida como una “casta” alienada de las

Recibido: 21/01/2026. Aceptado: 18/03/2026



Juan Manuel Reynares es Dr. en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como docente e investigador en la Universidad de Valparaíso (Chile), en la Universidad de Villa María y CONICET (Argentina). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5483-0614>

Contacto: juan.reynares@uv.cl

María Virginia Tomassini es Dra. en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y Mgter en Política y gestión pública local por UNVM. Se desempeña como Profesora Asociada en el IAPCS de la Universidad Nacional de Villa María. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6336-4571>

Cómo citar: Reynares, J. M., y Tomassini, M. V. (2026). El lugar de la política en la era del desencanto: entre el desplazamiento y el resentimiento. *Revista stultifera*, 9(2), 29-58. DOI: [10.4206/rev.stultifera.2026.v9n2-02](https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2026.v9n2-02).

necesidades sociales. A partir de este suelo común de desencanto, la investigación identifica dos modalidades de identificación cualitativamente distintas. Por un lado, el desplazamiento, observado tanto en sectores del peronismo que buscan canales de acción fuera de las estructuras orgánicas, como en votantes de Javier Milei que mantienen un apoyo escéptico y no dogmático. Por otro lado, el resentimiento, identificado como una lógica reactiva y afectivamente intensa que canaliza la frustración a través del antagonismo hacia el pasado reciente y la búsqueda de figuras expiatorias. El trabajo concluye que estas modalidades reconfiguran el campo de batalla discursivo, operando como respuestas subjetivas ante la metamorfosis de la representación democrática contemporánea.

Palabras clave: desencanto, identificación política, lógicas políticas, representación, Argentina

Abstract

This paper analyzes the transformations in the relationship between citizen audiences and the political sphere in Argentina between 2024 and 2025, using the political landscape of Córdoba as a case study. Drawing on Post-structuralist Discourse Theory and the logics of critical explanation approach, it proposes that disenchantment operates as a social logic, transversal to the entire ideological spectrum, regarding the overall relations between citizens and politics. This phenomenon is characterized by a grammar of disaffection toward traditional institutions (parties, unions, state powers) and a pejorative interpretation of professional politics, perceived as a “caste” alienated from social needs. Based on this common ground of disenchantment, the research identifies two qualitatively distinct modes of identification. On one hand, displacement, observed both in sectors of Peronism seeking channels of action outside organic structures, and in Javier Milei’s voters who maintain skeptical, non-dogmatic support. On the other hand, resentment, identified as a reactive and affectively intense logic that channels frustration through antagonism toward the recent past and the search for scapegoats. The paper concludes that these logics reconfigure the discursive battlefield, operating as subjective responses to the metamorphosis of contemporary democratic representation.

Key words: disenchantment, political identification, political logics, representation, Argentina

La relación entre la ciudadanía y la esfera de la política es un eje fundamental y de larga data en el análisis de las democracias contemporáneas, especialmente en contextos de profundas transformaciones estructurales sobre la representación (Amna y Ekman, 2013; Keane, 2009; Rinesi *et al.*, 2007; Sibilia, 2024). En los últimos años, existe un amplio consenso en la literatura sobre la emergencia de un fenómeno que Araujo (2025) ha conceptualizado como “desapego”, un proceso de extrañamiento respecto a las instituciones tradicionales de la política moderna, tales como los partidos políticos, el gobierno, el poder legislativo y los sindicatos. Este distanciamiento se manifiesta en una gramática afectiva dominada por el escepticismo, la desconfianza, la insatisfacción, la frustración, el enojo y la indiferencia. Este panorama, en Argentina, no distingue entre las distintas facciones políticas, pues, tal como indican numerosa evidencia cuantitativa y cualitativa, la amplia mayoría de los sectores bajo análisis —tanto a favor como en contra del actual gobierno de Javier Milei— se inscriben en esta lógica de desencanto.

En este trabajo, partimos de la premisa de que el desencanto es el rasgo general y la gramática afectiva que define la relación contemporánea con la política. Ahora bien, ¿es posible distinguir modalidades diversas de vinculación política en un escenario marcado por el declive de las formas tradicionales de representación institucional? ¿Cómo se inscribe ese desencanto en un entorno de metamorfosis de la política? En torno a estas preguntas, para trascender la mera constatación de esta crisis y comprender las formas específicas en que se articulan las subjetividades políticas en este contexto, este artículo se enmarca en la teoría post-estructuralista del discurso (TPD), particularmente haciendo uso del enfoque de las lógicas políticas (Glynos y Howarth, 2007). Esta perspectiva permite analizar cómo las prácticas se articulan en identidades en el espacio social, enfocándose en las modalidades discursivas y afectivas a través de las cuales se le da sentido a la política. Las lógicas políticas no solo describen los discursos, sino también los modos en que los sujetos se relacionan con lo social, lo que resulta indispensable para descifrar las transformaciones en la identificación con lo político.

A partir de esta base de desencanto generalizado, el objetivo de esta investigación es identificar y analizar las modalidades específicas de identificación que emergen en la relación con la política, postulando dos lógicas distintivas: el desplazamiento y el resentimiento. Mediante el análisis

de las articulaciones discursivas que operan en estas interpretaciones, busquemos contribuir a una comprensión más precisa de las dinámicas políticas actuales en el contexto de cambios en el terreno de la representación.

Enfoque teórico-metodológico: la pregunta por las modalidades en el desencanto

En este artículo realizamos un análisis de las modalidades discursivas mediante las cuales conjuntos específicos, con adhesión a ciertas opciones electorales en Argentina, configuran entre 2024 y 2025 su interpretación sobre la política institucional del país. Nuestra perspectiva se inscribe en un horizonte ontológico y epistemológico post-estructuralista y, por ende, subraya el carácter relacional con que adquieren sentido esas prácticas de imputación de sentido. Lo hacen en una trama donde se articulan mensajes propalados por liderazgos políticos e interpelaciones de actorías ciudadanas sobre un terreno relativamente estructurado de sentidos creíbles y disponibles (Glynos, 2021; Glynos y Howarth, 2007; Laclau, 2000, 2014; Laclau y Mouffe 2004). En particular, las lógicas social, política y fantasmática permiten enfocar la atención del análisis en los aspectos que configuran al discurso en su representación, su alteridad y su fuerza afectiva.

A través del enfoque de lógicas distinguiremos, en primer lugar, a la gramática que configura un régimen de prácticas con cierta coherencia y estabilidad. Al caracterizar a esta lógica social daremos cuenta del conjunto relativamente sedimentado de significantes que configura un discurso. En este artículo conjeturamos que la gramática que ordena a las relaciones con la política está caracterizada nodalmente por el desencanto, que ordena así una serie de términos como frustración, desconfianza, insatisfacción, enojo.¹

En segundo lugar, la constitución de esta gramática implica una delimitación respecto de aquellas diferencias excluidas y frente a las cuales adquiere consistencia el sujeto en su relación con las instituciones y prácticas de la política. En línea con el planteamiento de Glynos y Howarth, esta dimensión de alteridad puede analizarse si prestamos atención a la lógica política de la dinámica discursiva (2007, p. 145). La lógica política apunta a cómo esas prácticas son construidas como legítimas o disputadas,

mediante una dinámica retórica de condensación metafórica y desplazamiento metonímico, estableciendo así aquello que es excluido del conjunto en pos de hacerlo consistir como tal. Como veremos, el lugar de la “vieja política”, de la “política rentada” o de “los ladrones” emerge como antagonismos diversos, frente a los cuales se equivalen los momentos de la cadena signifiante del desencanto con la política, dando lugar así a distintas modalidades discursivas de relación con la política.

Por último, la lógica fantasmática alude a los encuadres simbólicos e imaginarios mediante los cuales “se oculta o cancela la contingencia radical de las prácticas sociales” (Glynos y Howarth, 2007, p. 147). Se relaciona con la dimensión afectiva de la dinámica discursiva, con el goce involucrado en la articulación y delimitación signifiante, y permite indagar en la intensidad con que se configuran esos procesos. Esta última lógica nos permitirá distinguir los resortes pulsionales de las distintas modalidades discursivas de relación con la política que rastreamos en los corpus bajo análisis, ya sea escepticismo en los apoyos prestados, por el lado de la modalidad del desplazamiento, o bien enojo ante el robo de goce, en el caso de la modalidad del resentimiento.

Nuestra estrategia analítica es “intertextual” (Laclau, 1991). Planteamos un análisis donde se articulan múltiples textos, entendiendo los registros teórico y empírico como secuencias o superficies discursivas que se contaminan y modifican recíprocamente a lo largo de ese ejercicio intelectual. En este caso, analizamos cómo se configuran las lógicas social, política y fantasmática, articulando dos cuerpos textuales. Por un lado, un conjunto de literatura especializada que ha problematizado el tipo de relación con la política por parte de algunos sectores de la ciudadanía. Son estudios que indagan, con distintas metodologías y enfoques teóricos, sobre las transformaciones en esos vínculos en países de América Latina. Prestaremos atención a las categorías de análisis recurrentes mediante las cuales estas investigaciones han buscado caracterizar el fenómeno. Por otro lado, analizaremos evidencia empírica obtenida mediante entrevistas individuales y grupales de adherentes a La Libertad Avanza (LLA), y otros opositores, en Córdoba, Argentina.

La selección de la provincia de Córdoba como caso de estudio subnacional relevante puede fundamentarse en varios criterios. En primer lugar, Córdoba es la segunda provincia más poblada de Argentina (con

aproximadamente 3,8 millones de habitantes) y constituye un escenario político de relevancia nacional. En segundo lugar, la provincia presenta una configuración política dinámica: el peronismo ha mantenido continuidad en el gobierno provincial desde 1999, con una línea política conservadora y centrada en la identidad local, pero las fuerzas opositoras han sido competitivas a lo largo del período, e incluso las últimas elecciones de 2023 mostraron un crecimiento significativo de fuerzas no peronistas, particularmente del espacio libertario alineado con Milei (Reynares y Tomassini, 2023). En tercer lugar, la recolección de datos abarcó diferentes localidades de la provincia, incluyendo su ciudad capital (Córdoba) y otras ciudades del interior provincial, lo que permite captar la heterogeneidad territorial del fenómeno bajo estudio.

El corpus empírico bajo análisis se recolectó mediante una serie de entrevistas individuales y grupales.² Las primeras, en un total de nueve, se realizaron a referentes de las distintas fuerzas políticas bajo relevamiento. En el caso de las segundas, hubo dos instancias. Primero, desarrollamos una serie de tres grupos focales con una misma pauta durante agosto y septiembre de 2024. Su composición fue definida con base en los resultados electorales de los comicios nacionales y provinciales del año anterior, 2023. En la provincia de Córdoba fue elegido Martín Llaryora como gobernador, continuando con la coalición oficialista Hacemos Unidos por Córdoba, de base peronista, y en segundo lugar, a sólo cuatro puntos, se ubicó Luis Juez, por Juntos por Córdoba (expresión local del acuerdo nacional llamado Juntos por el Cambio).³ A nivel nacional se enfrentaron en el balotaje Sergio Massa, por la coalición peronista Unión por la Patria (UxP), y Javier Milei, por LLA, con el apoyo del ya mencionado Juntos por el Cambio.

Así se reclutaron personas en función de sus opciones de voto en esas jurisdicciones durante 2023, distribuyéndose de manera proporcional en términos de edad, género y ocupación. Un primer grupo se compuso por votantes de Juez en los comicios provinciales, y de Milei en la elección nacional. Un segundo grupo de votantes de Llaryora y Milei, y un tercero con votantes de Llaryora y Massa, respectivamente. De este modo, abarcamos, al menos de manera relativa, las opciones electorales mayoritarias, predominando el apoyo a la propuesta nacional de LLA, por un lado, y respetando, por el otro, la concentración de la oferta electoral provincial entre las coaliciones de Hacemos Unidos por Córdoba y Juntos por Córdoba, en el marco de trayectorias políticas definidas en el tiempo

(Reynares y Tomassini, 2021). La pauta utilizada abarcó interrogantes sobre la relación más general con el contexto local y la política, para luego detenerse en tres problemáticas sociales protagónicas en el debate público, como el consumo de sustancias, las desigualdades de género y las políticas de derechos humanos. Aquí hacemos foco en la primera parte de esa pauta.

La segunda tanda de entrevistas grupales se realizó en febrero de 2025, en cuatro grupos de jóvenes, de entre 18 y 30 años, distribuidos por voto en las últimas elecciones, con un criterio similar al recién planteado. Allí la pauta utilizada hizo hincapié en las relaciones entabladas con la política como actividad, para luego hacer foco en la opinión sobre algunos actores sociales y problemáticas vigentes en la sociedad.

Estas series de entrevistas individuales y colectivas permitieron recolectar y sistematizar un bagaje discursivo donde analizar cómo se configuran las relaciones con la política de las distintas expresiones políticas. El procedimiento de análisis se desarrolló en tres etapas consecutivas. Primero, realizamos una lectura iterativa de las transcripciones de entrevistas para identificar patrones discursivos recurrentes en relación con la política institucional. Segundo, codificamos manualmente los fragmentos relevantes, prestando atención a los significantes nodales que organizan el desencanto, las cadenas de equivalencias que se establecen entre términos, como también las exclusiones y agarres afectivos que sobredeterminan esas enunciaciones. Tercero, contrastamos estos hallazgos con la literatura especializada sobre desafección política y reconfiguración de las identificaciones en América Latina, en un ejercicio de análisis intertextual que permitió refinar las categorías analíticas de desplazamiento y resentimiento como modalidades discursivas diferenciadas. Como resultado de nuestro análisis, reconocemos una lógica del desencanto que es transversal a todos los sectores bajo análisis. A partir de allí, distinguimos dos modalidades discursivas que rearticulan ese desencanto. Nos valdremos de las lógicas política y fantasmática de cada una de esas modalidades para realizar esa distinción analítica entre el desplazamiento, por un lado, y el resentimiento, por el otro.

Lógica social: el desencanto generalizado

Una de las principales indagaciones durante las entrevistas grupales descritas en el apartado anterior se refiere a las sensaciones respecto de la

política. Numerosas investigaciones de distintas disciplinas de las ciencias sociales y estudios de opinión pública a nivel nacional y regional han señalado ya la creciente cantidad de sensaciones negativas –como cansancio, enojo o frustración, indiferencia– que la política genera en la ciudadanía en los últimos años (Ahsan Ullah, 2025; Brown, 2020; Kessler, Vommaro y Assusa, 2023; Levitsky y Ziblatt, 2018; Rooduijn, 2020). Registros longitudinales a nivel regional y nacional, como el llevado adelante por Latinobarómetro en las últimas décadas, por ejemplo, apuntan al aumento de interpretaciones pesimistas sobre la política institucionalizada, junto con el declive relativo del apoyo a la democracia (Latinobarómetro, 2023, 2024). En síntesis, en la región se configura discursivamente una relativa estructura donde la política se interpreta peyorativamente, articulada a un léxico legal (corrupta, criminal), moral (falta de ética y transparencia), económico (ineficacia e ineficiencia) y cultural (decadencia). Bajo la noción de “gramática del desencanto” reunimos estas marcas, en tanto significantes flotantes articulados en derredor del punto nodal del desencanto.

Algunos antecedentes de investigación ya han advertido sobre esta transformación de amplio alcance en las últimas dos décadas. Hace unos años, Arditi llamaba la atención sobre el rebasamiento de los cauces institucionales del liberalismo, y sobre todo su dinámica de representación, en las nuevas expresiones políticas regionales de la luego denominada “marea rosa” (Arditi, 2009; Lazo Cividanes y Rojas 2008; Paramio, 2006; Stoessel, 2014; Vilas, 2006). En una línea adyacente, distintas investigaciones han subrayado las transformaciones en las modalidades de relación de amplios sectores ciudadanos con la política en los países latinoamericanos durante el presente siglo. En términos generales, Meléndez lo señala al preguntarse:

Si el partidismo está en declive en muchos países, o al menos ha perdido su centralidad para explicar vínculos políticos, ¿qué ha reemplazado el partidismo convencional? ¿Qué tipo de identificaciones políticas han emergido en arenas donde las lealtades partidarias están cayendo o están teniendo dificultades para profundizar su arraigo en la sociedad? (Meléndez, 2022, p. 3)

Existe un vínculo estrecho que articula el modelo liberal en las democracias latinoamericanas, por un lado, y la aceptación de los partidos

como vehículos legítimos para la canalización de demandas sociales, por el otro (Levitsky *et al.*, 2021; O'Donnell, 1994). Por ende, no resulta extraño relacionar la crisis del primero con la caída en desgracia de los segundos, y por ende, en la desorganización de las identidades partidarias que otrora estructuraban los panoramas políticos de los países de la región.

Ahora bien, la pregunta por las identificaciones políticas post-partidarias tiene la ventaja de no concluir apresuradamente que el declive de las identificaciones partidarias implica necesariamente una despolitización de las ciudadanías. Por el contrario, antes que una crisis política, en el sentido análogo de la mentada “crisis de representación” en las sociedades latinoamericanas, es factible plantear que atravesamos una metamorfosis de la política (Vommaro y Morresi, 2016).

Utilizando registros demoscópicos de distintos países de la región y el aporte de numerosa evidencia empírica de diversos casos nacionales latinoamericanos, Meléndez propone la noción de identidades políticas post-partidarias, donde se distinguen vías alternativas de relación política ante el decaimiento de las “identidades más fuertes”. Más específicamente, considera que es posible caracterizar votantes anti-partidarios, otros “anti-establishment”, y finalmente, los apartidarios. Estos tres tipos de identidad post-partidaria se desmarcan de la más tradicional y estable inscripción en un marco de sentido propuesto por una organización y sus liderazgos. Estos tres tipos se apoyan sobre el rechazo, a una fuerza en particular, al sistema en general, o bien sobre la indiferencia, respectivamente. Como veremos en nuestro trabajo de campo, al proponer que nos encontramos en una lógica social del desencanto podemos ofrecer algunos matices en la clasificación de Meléndez, por ejemplo, en torno a la figura de los apartidarios y su nítida distinción con los “anti-establishment”.

Con la noción de “circuito de desapego”, Araujo (2025) caracteriza globalmente las modalidades de vinculación actual de los sectores populares con la política en Chile. Con base en numerosas investigaciones realizadas durante los últimos veinte años en aquel país, la autora aclara cuidadosamente que

[...] el desapego no puede ser tratado como equivalente a la desafección política. El desapego no implica una retirada definitiva de la política, pero sí

indica que las relaciones de los individuos con la política se han vuelto mucho menos coherentes ideológica u organizacionalmente”. (2021, p. 48)

Es un circuito resultante de una trayectoria histórica y compleja, marcada en las últimas décadas por la incorporación económica desigual a través de ciertas políticas macro neoliberales y el debilitamiento de las relaciones jerárquicas autoritarias a través de una paulatina expansión democrática.⁴

Ahora bien, para Araujo (2023) esta modalidad de relación con la política implica la ausencia de identificación, al adolecer de una referencia simbólica estable. Es decir, el circuito del desapego no es mera apatía, pero tampoco daría lugar a identificaciones políticas tradicionales. En esa senda, partiendo de la reconfiguración de las relaciones con la política sobre un suelo común de desencanto, nos interesa distinguir allí modalidades contemporáneas de identificación, si bien volátiles y cambiantes, que configuran escenarios políticos específicos.

En efecto, al explorar nuestro corpus empírico, compuesto por entrevistas individuales y grupales realizadas con adherentes y opositores de LLA, la política se interpreta desde el desencanto, y desde allí se relaciona con la desconfianza, el escepticismo y la insatisfacción. En tanto hacemos un análisis político-discursivo, el “desencanto” no es catalogado como una sensación o afecto en sí mismo, sino como un significante cuyo significado se configura en el conjunto de relaciones de sentido donde se inscribe. En línea con la bibliografía recién mencionada, la política institucional es catalogada como distante de la cotidianeidad de las personas, y se diluye la identificación con la política tradicional. La repetición de figuras en la competencia electoral, relativa a la existencia de una “casta política” provoca hastío, y al mismo tiempo, reclamo de innovación en la dirigencia:

[Los políticos] Son todos de la misma casta... no hay caras nuevas tampoco, digamos. Las políticas que se aplican tampoco son mágicas ni son innovadoras como supuestamente lo eran [...]. (E1)

[...] siento que actualmente, más que nada los jóvenes o las personas de treinta o cuarenta años están todos muy cansados. Lo que yo opino y lo que yo veo, no hay mucha gente que realmente se interese, es como que todos dicen “*es siempre lo mismo*, no vale la pena ir a votar, no vale la pena opinar, esto no me parece pero no voy a hacer nada al respecto”, es como que la

gente está acostumbrada a quejarse y siempre quedan los mismos. (E2. Cursivas agregadas)

[...] el argentino promedio está cansado de ver *siempre lo mismo*.... (E3. Cursivas agregadas)

[...] es que como uno va a votar y “le ven la cara”⁵ un poco [...]. en lo personal he vivido un desencanto con la política, con la democracia por eso [...]. (E4)

La política se caracteriza sin mayores distinciones por la corrupción como un rasgo estructural, propio de la dinámica de la política institucional, tanto de los partidos como del Estado como estructura compleja:

Para mí [los partidos políticos] son todos iguales [...] porque tienen la misma estructura. Tenés el líder. Y después del líder tenés todos los punteros, y después de todos los punteros tenés todos lo que *viven* de los punteros. (E5. Énfasis propio)

[...] uno por ahí ve al presidente como una persona, viste, que va a manejar el país como si fuera un auto y en realidad hay todo un entramado para abajo de organismos y cuestiones que es muy difícil que no se te permee la corrupción en varias áreas [...]. (E1)

Estos fragmentos de conversaciones, como indicios de tendencias ideológicas más amplias, se relacionan estrechamente con datos obtenidos de encuestas realizadas en septiembre de 2025 sobre percepciones en torno a la política y la democracia.⁶ Allí, el 77,1 % de los encuestados señalaba que la política le generaba sentimientos negativos, predominando la desconfianza (39,5 %), el enojo (17,3 %) y el pesimismo (14,4 %). Más específicamente, las instituciones ligadas tradicionalmente al ejercicio de la representación política eran merecedoras de muy poca confianza. Solo el 18,1 % confía en los partidos políticos, el 16,6 % en el Congreso Nacional, mientras que el 39 % y el 56,6 % creía en el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas, respectivamente.

A su vez, se registró allí una mirada negativa hacia los partidos políticos, caracterizada por la desconfianza y las sensaciones de ser dejados de lado, de que las voces ciudadanas quedan fuera del alcance de actuación de las organizaciones partidarias. La frase “Los partidos políticos me representan cada vez menos” registró un 80,8 % de acuerdo, junto con un 75,7 % para la opinión de que “Los partidos políticos no se preocupan por

lo que piensa la gente como yo”. Por el contrario, solo un 18 % acordó con que “Los partidos políticos tienen en cuenta la opinión de todos los ciudadanos”.

No obstante, estas percepciones se acompañaban por una defensa de los partidos políticos como actores necesarios para el funcionamiento de la democracia, y para alcanzar acuerdos que acoten la violencia política. Un 84,2 % de las personas indagadas acuerda con que los partidos políticos tienen la obligación de alcanzar acuerdos sobre temas importantes que afecten la ciudadanía. Además, 67 % de las personas encuestadas manifestaban acuerdo con que “Sin partidos políticos no puede haber democracia”, y un 64,2 % rechazaban que “Los partidos políticos no son necesarios para el funcionamiento de la democracia”. Al mismo tiempo, el 80,7 % expresaba mucha o bastante preocupación por “que en Argentina exista violencia política”.

Esta ambigüedad en la caracterización de la política, con una fuerte desconfianza hacia las instituciones representativas, junto con una defensa de su existencia y una preocupación por la ausencia de acuerdos y el rasgo violento de la discusión pública señala una aparente contradicción que puede ser matizada y profundizada si recurrimos, nuevamente, al análisis cualitativo de las entrevistas realizadas. Esas tensiones encuentran eco a lo largo de las conversaciones durante las entrevistas grupales. Allí, la política emerge como una instancia que, lejos de construir un vínculo de representación entre ciudadano y dirigente, plantea una barrera donde “el político”, al cruzarla y entrar en un terreno distinto, pierde su arraigo con aquellos a quienes debería defender, a quienes lo votaron. En los fragmentos relevados podemos notar la tensión discursiva entre una expectativa ideal sobre las organizaciones representativas y un diagnóstico muy negativo sobre su situación concreta y actual. La política implica confusión, encierro, privilegio económico y social:

[...] el político cuando llega a su puesto, a lo que eligió gobernador, intendente, concejal, presidente, es como que deja de escuchar a la gente que lo votó y por qué lo votó. Es como que entran en un termo y de ahí no salen [...]. (E6)

Y creo yo que las personas que terminan ingresando a la política muchas veces se terminan confundiendo, su interés pasa a ser construir su propia

imagen personal, construir su propia estructura de poder y quedarse ahí permanentemente [...]. (E7)

Como decía recién [otro integrante de la entrevista grupal], por ejemplo los caudillos del Norte, o [otra integrante de la entrevista grupal] esa gente que hace 30, 40 años que viven de la política y hagan lo que hagan, están ahí [...] Y además viven en la opulencia, alejados de todas las necesidades reales del pueblo, ¿no? [...] Es maligna, es terrible, es cruel la corrupción del Estado. (E8)⁷

Esa falta de motivación ante la persistencia de los mismos competidores, los mismos resultados o las mismas prácticas ha provocado tedio, e incluso una frustración ante la sensación de ser engañados (por la corrupción, o por prometer y no realizar, entre otras menciones). Los votantes de distintas fuerzas políticas, con distintos niveles de compromiso político o adhesión, se inscriben en una narrativa articulada por el desencanto con la política institucional, y desde allí se imputa de sentido al resto de los significantes articulados. Carreras políticas de larga duración, manejos corruptos y autocráticos del poder estatal, desarraigo y privilegio, son rasgos de una política viciada que genera desencanto en la ciudadanía de a pie. En esta línea, como detallamos a continuación, si prestamos atención a la manera en que se despliegan las lógicas políticas y fantasmáticas de la relación con la política institucional en ese terreno común del desencanto, podemos señalar algunos matices y caracterizar así modalidades discursivas diferentes de vinculación con la política.

La reactivación mediante el desplazamiento de la política

Ahora bien, la gramática del desencanto no supone siempre e inmediatamente un rechazo frontal de la política. Este matiz es clave para analizar los fragmentos de conversación en los grupos focales donde se constata una coexistencia de cierto deseo de cambio y una demanda de representación efectiva, por un lado, con una profunda decepción con la política institucional, por el otro. En este apartado veremos cómo ese desencanto se canaliza a través del apoyo a liderazgos disruptivos (en el caso de los votantes de LLA) o mediante el desplazamiento hacia otras formas de militancia (en el caso de los votantes de otros espacios políticos).

En el caso de los adherentes de LLA, apoyan a su principal referente, Javier Milei, pero tienen cuidado de evitar mostrarse como seguidores indiscutidos, sin reservas, de su espacio político:

[...] creo que todo *termismo* y todo fanatismo está mal, independientemente de quién sea. Yo en su momento, lo digo, yo lo voté a Milei, yo fiscalicé para él, trabajé en la campaña, recorrí todo Córdoba por ello... Y si bien tengo mis posturas a favor y en contra, sigo teniendo esa posición de “bueno, hay cosas que se están haciendo muy bien y creo que hay que seguir por ahí. Y las cosas que no se están haciendo bien se plantean cuando hay que plantearlas”. Por ejemplo, una de las cuestiones que yo digo es, bueno, tampoco de hacer “termear” o fanatizar todo. (E7)

Yo siento, y lo seguí muy mucho a Milei, que él [Milei] también está en un *termo* [...] al principio nos daba clases de cómo se malgastaba el dinero del Estado, y sin embargo él ha comenzado a gastar mal el dinero del Estado. (E6)

Este hombre [Milei] no será perfecto, tiene sus cosas que no me gustan, yo lo voté, pero no es que definiendo todo lo que hace, tampoco soy un fundamentalista. (E10)

Como vemos, el apoyo presente o pasado a Milei nunca es explícitamente total. Se deja un resto de cierto escepticismo, que vuelve imposible la confianza plena en la persona que encarna el liderazgo político. En este caso, se combinan incredulidad respecto de la clase política con una expectativa por políticas o líderes que rompan el *statu quo*. No se trata de una indiferencia pasiva: reconocen problemas del sistema y aún esperan soluciones concretas —muchas veces de corte personalista o heterodoxo:

Yo lo voté [a Milei] porque era un distinto [...] pero tampoco tengo confianza ciega en ningún político. (E11)

El tipo está reloco, me enganchó [...] Creo que es una de las primeras veces en su historia que el tipo dijo algo, y lo hizo. (E12)

Es todo medio bizarro, medio payaso el circo que hay. En líneas generales, [Milei] es uno de los únicos que dice las cosas, y para bien o para mal, las hace. (E13)

En referencia a estos fragmentos, el estilo “antipolítica” de Milei y su tono de bronca han sido atractivos para quienes buscan un tono rebelde, innovador, y un cambio respecto a la actualidad que experimentan de forma negativa. Javier Milei es percibido por los jóvenes como una figura novedosa, disruptiva y excéntrica. Se lo describe como diferente, raro, mesiánico, bizarro, incluso desquiciado. Sin embargo, también se lo valora por su coherencia entre discurso y acción: “dice lo que hace”, “cumple”, “no es como los demás”.⁸

En esta modalidad de desplazamiento, la lógica política se configura mediante la exclusión de la vieja política, conformada homogéneamente por “los demás”: quienes no hacen lo que dicen, son fanáticos y han privilegiado sus propios intereses. Pero la desconfianza no se suspende absolutamente al apoyar a Milei. Al profundizar en la lógica fantasmática de esta modalidad de desplazamiento, observamos cómo se resguarda un margen individual de escepticismo ante la falibilidad o la integridad del referente.

En el caso de los sectores no mileístas, vemos que el desencanto no se expresa en el apoyo a figuras disruptivas sino en un desplazamiento de la militancia que implica el abandono de la misma, motivado por la decepción o su desplazamiento hacia otras organizaciones o formas:

En mi caso, yo milité en la Facultad de Derecho y cuando vi cosas que no me gustaban, yo me retiré. Decidí irme. Ahora sí, desde el lado de afuera, los que se quedaron, sí, están ocupando un cargo público y bueno, los que nos fuimos, no. (E14)

Soy militante popular, trabajo en Güemes [barrio de la ciudad de Córdoba], en una casita popular, entonces el contacto día a día con la gente también te da otra perspectiva de la política y de creer. También desde las áreas del Estado muchas veces dejan qué desear, justamente creo que nosotros creemos que llegamos a esos lugares donde el Estado no llega [...] Creo que estamos en un momento donde siento que los sentimientos como decepción, enojo. La verdad que la falta de representatividad, siento que no sé si encuentro el horizonte. Con respecto a las dificultades que tenemos entre nosotros [sic] creo que es momento de hablar, de empatizar, de escucharnos a ver qué proyectamos y qué queremos como país. (E15)

[...] hay una sola sensación que yo tengo, por lo menos en mi historia de militancia, es frustración. Es un espacio donde uno deja un montón de esfuerzo, sacrifica un montón de cosas [...] y por lo menos en mi experiencia

personal, no quiero opinar de otros espacios que no conozco, es básicamente un nido de cuervos en donde absolutamente todo es una competencia, tratar de sacar una especie de ventaja, encontrar alguna posta o camino más corto. Y me ha pasado en todos tipos de militancias, ya sea partidaria o apartidaria, en la facultad o en el secundario, indistintamente. Entonces abandoné esos espacios de militancia y empecé a hacerlo en conversaciones y debates con gente con la que realmente sentía que podía sentarme a tener discusiones o conversaciones productivas, por así decirlo. (E16)

En los grupos focales analizados vemos que, en el marco del desencanto, emerge un desplazamiento de la política desde puntos de anclaje más estables, tradicionales y partidarios hacia figuras, narrativas y prácticas que reorganizan la expectativa política. Coexiste, por un lado, una crítica y descontento con la política y sus actores y, por el otro, la proyección de lo que “queremos como país”. Una esperanza por “algo distinto”, sobre todo en figuras nuevas o no tradicionales, que, aunque criticadas, concentran el anhelo de ruptura con el pasado. La referencia a que “los políticos se olvidan del pueblo” revive una memoria de la política, que se extraña más de lo que se abandona. El desencanto aparece entonces como forma de saldar la diferencia en las expectativas entre lo añorado y lo que sucede. Como veremos, se manifiesta en una demanda por otras formas de representación que se intenta saldar con otras prácticas de vinculación colectiva, apoyada en la conversación “productiva” con otras personas. La lógica política de este desplazamiento excluye a la vieja política, discrecional e interesada. Por su parte, la adhesión afectiva de esta modalidad radica en la disconformidad y la esperanza.

Describir y analizar estas modalidades de relación con la política permite comprender sus rasgos sin caer en un diagnóstico esquemático de que atravesamos tiempos antipolíticos. Estas complejidades eran hace tiempo ya señaladas por Arditi en su interpretación sobre el “rebasamiento posliberal de la política” y nos ayudan a explicar, años más tarde, el desplazamiento hacia nuevas formas y prácticas. Según el autor, el desbordamiento de la esfera de representación política registrado a principios de nuestro siglo —en épocas de “reencantamiento de la política”— transformó sus modos más clásicos, ligados a la vida partidaria y la escena pública mediatizada. La política ya no puede, desde aquellos años, comprenderse solo desde los mecanismos de representación tradicionales (Arditi, 2020).

El “rebasamiento” del que nos habla el autor implica que en la acción política coexisten distintas formas: partidos políticos, movimientos sociales, grupos, formas de protesta e indignación colectiva. Estas pueden articularse en momentos electorales, pero no se reducen a ella. Según Arditi, esto genera un doble proceso: por un lado, el vaciamiento o desgaste de las instituciones políticas tradicionales; por otro, el surgimiento de prácticas políticas alternativas o innovadoras que trastocan las fronteras convencionales de lo político.

Ahora bien, a la luz de la reciente irrupción de opciones de ultraderecha con amplio apoyo electoral, se vuelve necesario debatir la caracterización ideológica del posliberalismo, e incluir allí elementos explicativos relativos a las transformaciones más estructurales de la vida social. En el posliberalismo observamos otro modo de vinculación entre sectores mayoritarios y la política. Este matiz es clave para analizar los discursos de los grupos focales, donde se constata una coexistencia entre intenciones re-encantadoras, como el deseo de cambio y una demanda de mejor representación, por un lado, y planteamientos de desencanto, con una profunda decepción con lo político institucional, por el otro. Se puede visualizar en los adherentes de LLA, que apoyan a Milei pero tienen cuidado de no mostrarse totalmente subordinados a su espacio político, como ya hemos visto, y en los adherentes de UxP, quienes se han movido entre espacios de militancia, organizaciones universitarias o territoriales, pero luego relatan frustraciones y salidas de esos espacios para buscar nuevas prácticas.

La política, entonces, se reorienta a otros espacios o figuras, irreductibles a los partidos, donde ella no ha desaparecido, sino que se ha desplazado. Cambian las formas de interpretar la política y de relacionarse con su campo de prácticas. En los grupos focales analizados vemos que, ante el desencanto, emerge un desplazamiento de la política desde puntos de anclaje partidarios hacia otras figuras o prácticas con otra expectativa política. Las referencias a cierto entusiasmo con Milei muestran precisamente ambivalencia: quienes lo apoyan lo hacen desde una identificación antisistema, como así también desde un “desapego” más general, donde el escepticismo convive con la expectativa. La política se vuelve expresión del hartazgo, y al mismo tiempo de la esperanza en una ruptura, que no siempre se acompaña de una construcción o proyecto político.

Esta lectura resignifica el desencanto no como mera apatía, sino como un modo de procesar el conflicto entre expectativas pasadas y realidad presente. En línea con los planteos de Araujo (2023, 2025), el análisis del corpus permite afirmar que la política no ha sido abandonada, ni que prima allí la desafección entendida como mera apatía. Por el contrario, se redefine la política en clave individualista, escéptica y hasta disruptiva, donde la ciudadanía no cree, pero tampoco deja de ser expectante. La ciudadanía rechaza, pero aguarda algo distinto. Así, el “reencantamiento” no ha desaparecido, sino que ha mutado en formas ambiguas, intermitentes, híbridas, donde se mezclan la crítica, el rechazo y la esperanza. Este terreno de tensiones es clave para comprender los nuevos modos de ser político en Argentina.

Como vemos, la relación con la política, entonces, no es de mero rechazo o absoluta indiferencia. En cambio, ese vínculo está marcado por el desencanto y la búsqueda de una opción *novedosa* respecto al orden de cosas imperante (Semán y Welschinger, 2023). Como advierte Ardití (2009), el desplazamiento de la política puede conducir a una “política espectral”, donde las figuras del *outsider* o del “antipolítico” capturan el deseo de cambio. Este tipo de vínculo político —personalizado, contingente, escéptico— contrasta con la idea de representación clásica. Se sostiene más en el reconocimiento individual que en una identificación con sus ideas políticas.

En síntesis, tanto entre votantes de Milei como entre sus opositores encontramos formas de desplazamiento, aunque con sentidos distintos: los primeros trasladan su expectativa hacia un liderazgo individual, disruptivo, antisistema, mientras que los segundos mantienen una distancia crítica con el sistema político, pero sostienen un ideal de lo público, de la vida comunitaria, de la transformación política como horizonte.

La provocación política por vía del resentimiento

A partir de la gramática del desencanto, como aquella regularidad que engloba las relaciones contemporáneas con la política de la ciudadanía, hemos caracterizado a una modalidad de esa vinculación que denominamos “desplazamiento”. Ahora, en este apartado distinguimos una modalidad de identificación más específica, la provocación mediante el resentimiento.

Existen numerosas referencias teóricas y analíticas sobre el resentimiento y su relación con la política desde perspectivas multidisciplinares, que rastrean la intensidad afectiva de las adhesiones movilizadas por el resentimiento (Biglieri y Perelló, 2023; Catanzaro y Stegmayer, 2024; Souroujon, 2022). Según la bibliografía, el resentimiento político emerge cuando un sujeto tiene un malestar a partir de la sensación de una privación relativa, es decir, la impresión de que él o su grupo están injustamente desaventajados frente a otros. Ante la imposibilidad de reaccionar eficazmente contra las causas de su sufrimiento, el sujeto busca un culpable responsable sobre el cual descargar su agresión. El resentimiento actúa, así, como un alivio emocional al localizar la causa del malestar en un objeto externo tangible, generando efectos colectivos que trascienden dinámicas individuales (Betz y Oswald, 2022; Damhuis y Rashkova, 2024; Porto, 2023; Robles, 2020; Vogl, 2022). En nuestra perspectiva de análisis, la frustración e insatisfacción características de la lógica del desencanto son re-articuladas mediante la referencia a una instancia culpable de todo aquel malestar. De este modo, la identificación por vía del resentimiento opera en una dinámica de pérdida, victimización y culpabilización que moviliza, en el caso actual argentino, un apoyo a la figura disruptiva de Milei concomitante con el rechazo visceral de figuras políticas argentinas, paradigmáticamente, Cristina Fernández de Kirchner.

En primer lugar, entonces, se alude a la pérdida, en distintos plazos, desde cuestiones más recientes como la pandemia de COVID-19 en 2020, a procesos más antiguos, datados a principios de siglo XXI, por ejemplo:

Yo lo voté a Milei, más que nada porque en la pandemia la pasé muy mal, con mi familia, como la mayoría [de la sociedad], y me di cuenta que necesitábamos un cambio (E3).

Yo vi que nuestra cultura está muy derrotada [...] Fui a la escuela en los noventa, a la primaria, y la formación docente es muy distinta a la que hay ahora. Yo aprendí muchas cosas en la secundaria que los chicos ahora no aprenden. Está muy derrotada la educación, tenemos una cultura muy derrotada. (E10)

[...] tengo dos niños, una niña de 13 y un varoncito de 9, y la verdad que me preocupaba mucho la educación. Comparándola con la mía, que a lo mejor mi educación también ya venía un poco en decadencia pero yo veo que la educación de ahora, de ellos, es bastante preocupante. (E17)

La libertad que tenía cuando yo tenía 20 años, joven, no la puedo tener ahora. Y veo que los jóvenes tampoco, por la falta de seguridad. Yo cruzaba de la UTN [Universidad Tecnológica Nacional] caminando, salía a las 12 de la noche, sin ningún temor ni problema de nada. (E6)

Este último fragmento relaciona la pérdida de seguridad directamente con la pérdida de libertad individual y más básica desde una perspectiva negativa, aquella vinculada con la movilidad. Lo perdido, denominado “libertad”, incide en la esfera individual. Por su parte, la decadencia de la educación afecta también el espacio particular, cuando se observa su impacto en la propia familia, en este caso en los hijos. Aquello cuya pérdida se lamenta incide sobre un aspecto muy personal de las personas entrevistadas.

La restricción a la libertad de movimiento también fue un emergente en distintos momentos de las conversaciones individuales y grupales, con enunciaciones cargadas de enojo:

[...] me molestaba muy mucho [sic] que la gente tuviera que pagar por irse. ¿Perdón? ¿Qué pasó? ¿Qué estamos? [...] ¿Qué somos? ¿Prisioneros? ¿Por qué no podemos salir? [...] Y eso, a ver, el que se quiere ir [al exterior] es porque [...] ahorró, o juntó el aguinaldo, o se ganó el Quini 6 [juego de lotería típico de Argentina], qué sé yo, y quiso irse a las Bahamas [...]. (E18) ⁹

La impugnación de la intervención estatal, en este caso, está motivada por la pérdida de libertad para salir del país y hacer uso del dinero propio, sin ninguna referencia a la racionalidad económica detrás de la medida que limitaba la compra de moneda extranjera. En la analogía exagerada entre una medida económica y la pérdida literal de libertad de movimiento, se puede inferir un fuerte rechazo al gobierno del Frente de Todos (denominación anterior de UxP) a cargo de la Nación entre 2019 y 2023. Aquí podemos plantear un sobreinversión afectivo (Glynos, 2021) por el que esas personas condicionadas en sus movimientos físicos o financieros eran *víctimas* de la intervención estatal y más específicamente víctimas del actor político a su cargo, el peronismo nacional.

En un sentido análogo, y explicitando la centralidad de la corrupción como justificación de la falta de recursos, un entrevistado se planteaba como una víctima de la inseguridad y del vaciamiento del país por parte de políticos que habían robado:

Y después los grandes niveles de corrupción, o sea, [a] nosotros *nos han vaciado* el país varias veces y esa plata que se ha ido [...] que encima lo que *más te duele* es que hay muchísima plata robada que ni siquiera la usan porque no la pueden mostrar ni disfrutar, porque no es que podés andar en una Ferrari por la calle normalmente como si no pasara nada, o sea, la plata encima se la roban y la entierran [...]. (E19)

No obstante, eso que fue robado no puede disfrutarse, por ejemplo, comprando un automóvil lujoso, exhibiéndose. La ironía utilizada al plantear que eso, que no puedan disfrutar de o mostrar lo robado, es lo que “más le duele” pone de relieve el agarre afectivo de la corrupción. Esta es experimentada como un robo de goce que explicaría aquellas situaciones críticas en el país, como la inseguridad, por la corrupción entendida como “robo”; en este caso, de un dinero que esos ladrones, y particularmente la expresidenta, ni siquiera podrían exhibir. Haciendo hincapié en la dimensión fantasmática de la figura del resentimiento, ello reafirma el componente escondido de lo robado, que no aparece por ningún lugar, pero cuyos efectos son visibles por todas partes.

Es posible conjeturar que la referencia al dinero robado y enterrado es hacia la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner. Durante los años posteriores al fin de su mandato, fue acusada y juzgada por corrupción. Durante la causa judicial se excavaron pozos enormes buscando dinero enterrado en campos de un empresario vinculado a la obra pública y allegado a la familia Kirchner. Dichas excavaciones fueron ampliamente difundidas por los medios (Salinas, 2016).

En otros momentos de las entrevistas grupales, la crítica personal a la expresidenta también puede interpretarse como un vector del resentimiento hacia quien es considerada como la principal culpable de esas situaciones de victimización, quien robó y por lo tanto es a quien se responsabiliza de todas las pérdidas; en suma, de la decadencia del país. Ello se relaciona estrechamente con la interpretación realizada por Milei en repetidas ocasiones de Cristina Fernández de Kirchner como ladrona y estafadora. Así, encontramos enunciados muy similares entre las frases propaladas por Javier Milei como la principal referencia pública de LLA, por un lado, y las interpretaciones de sus adherentes, por el otro:

[Cristina Fernández de Kirchner] Me parece que es un poco, como que engaña, como que vendió algo a la gente beneficiada y después fue evidente

que no fue así, que buscaba su propio interés, y eso la hace ser una mala política. (E20)

Cristina Kirchner fue la responsable de la decadencia argentina. (E21)

Cristina [...] sin palabras. Me parece de lo peor que nos pasó como país. (E22)

Se la pasa hablando de los jubilados, que es un sistema de reparto. Ella sacaba 35 millones [de pesos, por su jubilación]... No hay mayor estafadora que ella, y mayor estafa en la Argentina que el kirchnerismo (Javier Milei en Clarín, 2025)

Como vemos, las alusiones a la corrupción, caracterizada —como plantea este fragmento— literalmente como “plata robada” resuenan en torno al resentimiento por la figura de Cristina Fernández de Kirchner, a quien se le endilga ser la culpable por la decadencia del país. En particular, en el campo de la lógica fantasmática, la provocativa referencia a un supuesto “robo de goce” moviliza a las personas y vuelve consistente esa identificación. Aquello que se considera perdido es imputado como objeto de un robo por parte de un culpable capaz de ser identificado con precisión. De ese modo, se ubica a alguien, o más en general, a una fuerza política, como responsable de todo aquello que falta: libertad, seguridad, dinero. Ese rechazo, lejos de desalentar o desafectar a la ciudadanía en general, más bien moviliza la adhesión a LLA como aparente expresión de novedad frente a la “casta” política con base en el resentimiento. Ello permite comprender la sobrecarga afectiva que opera en los dichos de Milei sobre el kirchnerismo, utilizando un lenguaje soez, procaz e imágenes horrorosas:

Sí, soy cruel, kukas inmundos, con ustedes, con los empleados públicos, con los estatistas, con los que le rompen el culo a los argentinos de bien. (Javier Milei, en Página/12, 2025)

Me encantaría clavarle el último clavo al cajón del kirchnerismo, con Cristina adentro. (Javier Milei, en La Nación, 2024)

De este modo, el resentimiento caracteriza una reactivación de la política del desencanto apelando a una división dicotómica del espacio social, polarizada en términos morales. Allí, aquellos que se excluyen del terreno de la discusión política son tratados con crueldad, porque son culpables, en tanto ladrones o estafadores, de retener (aunque no puedan

exhibirlo) todo aquello que les falta a quienes asumen una posición de víctima.

Conclusiones

Este artículo se inscribe en un marco intelectual que subraya las transformaciones estructurales de las sociedades contemporáneas. En ese contexto, consideramos necesario matizar las interpretaciones dicotómicas sobre los vínculos de las mayorías ciudadanas con la política —al estilo de política/antipolítica, reencantamiento/desencantamiento, o desafección/identificación—, muchas veces presentes en el debate público sobre la emergencia de las ultraderechas. Las mismas resultan insuficientes para captar la heterogeneidad de modos en que los sujetos procesan y significan su vínculo con lo político.

Lo que emerge del análisis de nuestro corpus empírico y de la literatura especializada es un campo atravesado por ambivalencias y contradicciones donde las fronteras categoriales se tornan porosas. Comprender esta complejidad requiere, a nuestro juicio, una aproximación guiada por el problema de investigación, anclada en el trabajo de campo y una lectura transdisciplinar de las pesquisas previas. Solo desde esa articulación es posible construir categorías teórico-analíticas capaces de dar cuenta de fenómenos que no encajan plenamente en los marcos clásicos de la ciencia política, donde predomina una definición moderna de representación política, caracterizada por la estabilidad de un artefacto simbólico que realiza performativamente una unidad soberana sobre una multiplicidad de individuos (Duso, 2016). Desde una perspectiva teórica orientada por lógicas, la principal contribución de esta investigación es mostrar que la politización, sobre una misma gramática de desencanto con la política tradicional, persiste mediante procesos de identificación específicos, inestables e intermitentes, que plantean el desafío de una nueva definición de la representación política.

Por un lado, el desplazamiento se observa tanto en sectores históricamente vinculados al peronismo que buscan actuar políticamente en otros formatos, como en votantes de Javier Milei que mantienen un apoyo escéptico y no dogmático a su liderazgo. Esta lógica se caracteriza por una mayor autonomía respecto a las organizaciones militantes de larga data y una postura crítica no solo hacia el oficialismo de La Libertad Avanza, sino

también hacia las fuerzas opositoras, sobre todo Unión por la Patria, a las que perciben como ensimismadas en sus conflictos internos. El desplazamiento constituye, lejos de un abandono sin más de la política, una búsqueda de vías de acción política fuera de los canales institucionales desacreditados, preservando un espacio personal de definición y cautela ante los liderazgos emergentes. La desconfianza en las estructuras partidarias, las experiencias de frustración militante y el desencanto con las dirigencias configuran una subjetividad que ya no se reconoce en los repertorios clásicos de intervención política, pero que sigue movilizada por ideales de comunidad o transformación. El desplazamiento redefine la participación desde la autonomía, la intermitencia y la experimentación con otros espacios y prácticas.

Por otro lado, el vínculo con la política se resignifica mediante la provocación por vía del resentimiento. Ello se observa en las actorías de ultraderecha, tanto en el corpus construido, como en las referencias bibliográficas que han estudiado fenómenos similares. Mediante la pérdida, la victimización y el “robo de goce” se configura una significación de la política que canaliza las frustraciones de un sujeto —autopercibido como omnipotente— a través de la segregación de la diferencia social promovida por el mensaje público de la ultraderecha actual. Esta modalidad, identificada mayoritariamente en los votantes de Javier Milei en el balotaje, se define como una reacción afectiva intensa contra el peronismo en general y el kirchnerismo en particular. Este segmento fue movilizado fundamentalmente por el rechazo a ciertas figuras como Cristina Fernández de Kirchner, y por la adhesión a un relato que articula la decadencia, la pérdida y la corrupción como rasgos centrales del pasado reciente. Aunque su apoyo al liderazgo de Milei puede no ser pleno en términos programáticos, fueron interpelados por un discurso que valida y canaliza su frustración mediante la identificación de un chivo expiatorio concreto. El resentimiento resulta, según nuestro análisis, una lógica reactiva de identificación que encuentra satisfacción simbólica en el señalamiento y la segregación del enemigo político.

Estas dos figuras, si bien surgen del mismo terreno de desencanto generalizado, constituyen modos de vinculación y procesos de identificación política cualitativamente distintos, que reconfiguran el campo de batalla discursivo contemporáneo. La lógica fantasmática que opera en cada modalidad evidencia esta diferenciación, reafirmando la relevancia de la

dimensión afectiva de la política (Ahmed, 2018; Glynos, 2021; Mouffe, 2023). Mientras que el desplazamiento se sostiene en un goce escéptico que preserva la distancia crítica frente a toda autoridad política, el resentimiento se ancla en un goce reactivo que encuentra placer en la segregación y el castigo simbólico del antagonista.

Mediante el análisis de las articulaciones discursivas que operan en estas interpretaciones, hemos buscado contribuir a una comprensión más precisa de las dinámicas políticas actuales en el contexto de profundas transformaciones en el terreno de la representación democrática. Los hallazgos de esta investigación sugieren que el desencanto no es un punto de llegada unívoco, sino un horizonte problemático desde el cual se despliegan múltiples formas de procesar la relación con la política en particular, y lo político en general, en la Argentina contemporánea.

Notas

¹ Es importante aclarar que nuestro análisis recae sobre las enunciaciones de los sujetos, y tomamos a los términos involucrados como significantes, no como emociones en sí mismas, con un significado intrínseco. No obstante, ello no implica desconocer la dimensión afectiva de la política. Justamente, como veremos más adelante, el modo en que entran en relación entre sí los términos, trazando marcos y fronteras simbólicas, permite una distinción de modalidades discursivas, como, en este caso, el desplazamiento y el resentimiento, que se apoyan sobre afectos, pasibles de ser distinguidos.

² De manera contextual, utilizamos algunos resultados de encuestas realizadas por el Observatorio de Opinión Pública de la Universidad Nacional de Villa María. Puede encontrarse la información en <https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/>

³ Hemos analizado las relaciones estrechas entre Juez y organizaciones de apoyo a Milei en la provincia de Córdoba durante la campaña electoral de 2023 en Tomassini y Reynares (2024). También sobre las dinámicas identitarias de la ultraderecha en Córdoba bajo esta tendencia, véase Nazareno y Brusco (2023).

⁴ Las principales conclusiones del trabajo de Araujo pueden trasladarse, en términos generales, a otros países de la región, teniendo en cuenta que la autora menciona procesos transversales -la progresiva democratización y neoliberalización de las sociedades sudamericanas- como contextos de emergencia del mencionado “circuito del desapego” en los últimos treinta años. Por supuesto que es posible señalar matices en cada caso nacional, al incorporar factores institucionales e históricos específicos. No obstante, para los propósitos de este artículo, consideramos apropiado compartir y discutir el planteo central de Araujo.

⁵ “Ver a alguien la cara” es una expresión coloquial argentina que expresa que se le engaña o puede engañársele.

⁶ Estudios realizados por parte del Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (en alianza con la Consultora Zubán - Córdoba y Asoc.). La encuesta se hizo en septiembre de 2025 a 2200 personas a nivel nacional, con un cuestionario que se enfoca en las relaciones de la ciudadanía con la política institucional y los actores a ella relacionados. Disponible en <https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/>.

⁷ La referencia a “los caudillos del Norte” implica, en la cultura política argentina, cierto desdén y rechazo de las dirigencias políticas de provincias ubicadas en la zona septentrional del país, caracterizadas por liderazgos de larga duración y niveles de apoyo electoral mayoritarios, con escasa alternancia partidaria. Ha sido estudiado largamente por la Ciencia Política local. Véase Behrend y Whitehead (2017).

⁸ Se ha profundizado en el análisis de estos fragmentos en los informes producidos durante 2025 por el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales de la UNVM. Disponible en https://sociales.unvm.edu.ar/wp-content/uploads/2025/08/Informe-2-_Liderazgos-y-politica.docx.pdf

⁹ La referencia a que la gente “tuviera que pagar por irse” alude a las cargas impositivas sobre la compra de dólares para ahorro particular o viajes al exterior, vigentes en Argentina y conocidas como ‘cepo al dólar’ en distintos momentos de la historia reciente del país, particularmente entre 2011 y 2015, o 2019 y 2024.

Referencias

- Ahmed, S. (2018). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Ahsan Ullah, A. K. M. (2025). Trends in political science research: Democratic dissatisfaction. *International Political Science Abstracts*, 74(3), 391-407. <https://doi.org/10.1177/00208345251348731>
- Amnå, E., y Ekman, J. (2013). Standby citizens: Diverse faces of political passivity. *European Political Science Review*, 6(2), 261-281. <https://doi.org/10.1017/S175577391300009X>
- Araujo, K. (2025). *El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social*. Pólvora Editorial.

- Araujo, K., Angelcos, N., y Pérez, P. (2023). *Politización sin identificación. Los sectores populares y su relación con la política en Chile* (Documento de trabajo). Friedrich Ebert Stiftung.
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisinos*, 45(3), 232-246.
<https://www.redalyc.org/pdf/938/93812729006.pdf>
- Arditi, B. (2020). Politics, shamelessness and the people of resentment. En M. Arvidsson, L. Brännström, y P. Minkinen (Eds.), *The people: Popular rule, constitutional law, and politics* (pp. 8-23). Edinburgh University Press.
- Behrend, J., y Whitehead, L. (2017). Prácticas iliberales y antidemocráticas a nivel subnacional. *Colombia Internacional*, 91, 17-43.
<https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint91.2017.01>
- Betz, H.-G., y Oswald, M. (2022). Emotional mobilization: The affective underpinnings of right-wing populist party support. En M. Oswald (Ed.), *The Palgrave handbook of populism* (pp. 115-144). Palgrave Macmillan.
- Biglieri, P., y Perelló, G. (2023). Antipopulismo, autoritarismo y ultraderechas en la Argentina actual. *Studia Politicae*, 60, 272-300.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón / Futuro Anterior.
- Catanzaro, G., y Stegmayer, M. (2024). Neoliberalismo y sacrificio: entre la moralización y la motosierra. *Orillera*, 8(8), 35-43.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/255568>
- Clarín. (2025, 18 de febrero). Durísima respuesta de Javier Milei a Cristina Kirchner: “No hay mayor estafadora de la historia argentina que ella”. *Clarín*.
https://www.clarin.com/politica/durisima-respuesta-javier-milei-cristina-kirchner-mayor-estafadora-historia-argentina_0_axSVudieLm.html
- Corporación Latinobarómetro. (2023). *Estudio Latinobarómetro 2023: Oleada 2023 - Versión agregada*. JD Systems Institute.
<https://www.latinobarometro.org/latinobarometro-2023>
- Corporación Latinobarómetro. (2024). *Estudio Latinobarómetro 2024: Oleada 2024 - Versión agregada*. JD Systems Institute.
<https://www.latinobarometro.org/latinobarometro-2024>

- Damhuis, K., y Rashkova, E. R. (2024). The politics of resentment: What is it and how is it mobilized by populist radical right-wing parties in different contexts? *Frontiers in Political Science*, 6, Artículo 1390228. <https://doi.org/10.3389/fpos.2024.1390228>
- Duso, G. (2016). *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*. UNSAM edita.
- Glynos, J. (2021). Critical fantasy studies. *Journal of Language and Politics*, 20(1), 95-111. <https://doi.org/10.1075/jlp.20052.gly>
- Glynos, J., y Howarth, D. (2007). *Logics of critical explanation in social and political theory*. Routledge.
- Keane, J. (2009). Monitory democracy and media-saturated societies. *Griffith Review*, 24. https://www.johnkeane.net/wp-content/uploads/2009/01/Keane_griffith_review_ed24_monitory_democracy_media_saturised.pdf
- Kessler, G., Vommaro, G., y Assusa, G. (2023). *El proceso de polarización en América Latina: entre la secularización y el conflicto distributivo* (Mecila Working Paper Series No. 53). The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.
- La Nación. (2024, 21 de octubre). Javier Milei: “Me encantaría meterle el último clavo al cajón del kirchnerismo, con Cristina Kirchner adentro”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-dijo-que-no-esta-de-acuerdo-con-los-elogios-de-victoria-villarruel-a-isabel-peron-nid20102024/>
- Laclau, E. (1991). *Intellectual strategies. Memorandum to PhD students in the IDA programme*. Essex University.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Lazo Cividanes, J., y Rojas, M. (2008). ¿Después del radicalismo la sensatez?: El giro a la izquierda y la política económica en América Latina. *Revista de*

- Ciencias Sociales*, 14(3), 496-512.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28011676006>
- Levitsky, S., Murillo, M. V., y Brinks, D. M. (2021). *La ley y la trampa en América Latina: Fragilidad institucional y su evolución*. Siglo XXI Editores.
- Levitsky, S., y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Crown Publishing Group.
- Mouffe, C. (2023). *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*. Siglo veintiuno editores.
- Nazareno, M., y Brusco, V. (2023). Derecha radical y subjetividad política en la Argentina. Qué hay detrás del voto a Javier Milei. *PostData*, 28(2), 227-251.
<https://revistapostdata.com.ar/index.php/postdata/es/article/view/1/86>
- O'Donnell, G. (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69.
<https://doi.org/10.1353/jod.1994.0010>
- Página/12. (2025, 26 de junio). Milei profundiza su discurso de odio: “Sí, soy cruel”. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/837499-milei-profundiza-su-discurso-de-odio-si-soy-cruel/>
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, 205, 63-74. <https://nuso.org/articulo/giro-a-la-izquierda-y-regreso-del-populismo/>
- Porto, M. (2023). *Mirrors of whiteness: Media, middle-class resentment, and the rise of the far right in Brazil*. Pittsburgh University Press.
- Reynares, J. M. y Tomassini, M. V. (2021). Elecciones 2019 en Córdoba: entre la consolidación del peronismo provincial y el apoyo a Cambiemos a nivel nacional. *Historia Regional. Sección Historia*, 44, 1-15.
<https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/476>
- Rinesi, E., Nardacchione, G., y Vommaro, G. (Eds.). (2007). *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Universidad Nacional de General Sarmiento; Prometeo Libros.
- Robles, G. (2020). Sobre la dimensión política del resentimiento. *Castalia. Revista De Psicología De La Academia*, (34), 5-23.
<https://doi.org/10.25074/07198051.34.1756>

- Rooduijn, M. (2020). *The populist challenge to liberal democracy: The rise of anti-establishment parties in Western Europe*. Routledge.
- Salinas, L. (2016, 26 de abril). En busca de dinero enterrado, siguen las excavaciones en la principal estancia de Lázaro Báez en Santa Cruz. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/arrancan-excavaciones-principal-estancia-lazaro-baez-santa-cruz_0_S1Z52cfuQ.html
- Semán, P., y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y el mileismo de masas: por qué el libertarismo los convoca y ellos responden. En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI Editores.
- Sibilia, P. (2024). *Yo me lo merezco. De la vieja hipocresía a los nuevos cinismos*. Taurus Ediciones.
- Souroujon, G. (2022). La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento. *Revista stultifera*, 5(2), 101–123. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-05>
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI: Revisitando los debates académicos. *Polis (Santiago)*, 13(39), 123-149. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000300007>
- Tomassini, M. V. y Reynares, J.M. (2024). Articulaciones locales de las derechas en Córdoba (2021-2023). Un Juez para los liberales-conservadores. *Identidades*, 26(14), 208-233. <https://iidentidadess.wordpress.com/wp-content/uploads/2024/04/12-identidades-26-14-2024.pdf>
- Vilas, C. (2006). The left in South America and the resurgence of national-popular regimes. En E. Hershberg y F. Rosen (Eds.), *Latin America after neoliberalism: Turning the tide in the 21st century?* The New Press; NACLA.
- Vogl, J. (2022). *Capital and resentment: A short theory of the present*. Polity Press.

REVISTA STVLTI FERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 9, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2026
ISSN 0719-983X

Editorial: *Quo vadis, leguleie?*

Juan Antonio González de Requena Farré

El lugar de la política en la era del desencanto: entre el desplazamiento y el resentimiento

Juan Manuel Reynares y María Virginia Tomassini

Psicoanálisis, crítica y blanquitud: algunas provocaciones

Maria Lucia Macari

Primera persona desplazada. La figura de escritora en Djina y Lara Pawson

Juan José Adriasola y Phillip Rothwell

Dos gramáticas de la automovilidad: velocidad, intimidad y memoria en *Cambio de piel* de Carlos Fuentes y *Prontos, listos, ya* de Inés Bortagaray

René Araya Alarcón

Simpoiesis: figuraciones en torno a la nuez pecana en el noroeste de Chihuahua, México

Andrés Oseguera-Montiel

La mediación penal como práctica retórico-discursiva

Angel Magos Pérez, Gerardo Ortiz Moncada y Diana Leandro Castro

Reseña de Beck, H. (2025). *Insurrección, Anarquía, Revolución: Una anatomía política del instante*

Alejandro Moreno Hernández